

ARMUS, Diego (compilador) (2005), *Avatares de la medicalización en América Latina 1870-1970*, Buenos Aires: Editorial Lugar, 304 páginas.

María José Billorou*

Este libro compilado por Diego Armus es un claro exponente tanto de la renovación como del crecimiento dentro de la historiografía del estudio de la salud y la enfermedad que se desarrolla desde la década de 1990, en varios países latinoamericanos, especialmente en Argentina, México y Brasil. Esta riqueza del área de estudio se debe, en gran medida, a la confluencia del análisis de numerosas disciplinas no sólo de las ciencias sociales sino la inclusión tanto de las humanidades como de la biomedicina.

Un exhaustivo examen de la renovación historiográfica en el campo de la historia de la salud y la enfermedad inicia el libro en el artículo realizado por Diego Armus bajo el título «Legados y tendencias en la historiografía sobre la enfermedad en América Latina Moderna». El autor reconoce que la compilación, elaborada para resolver necesidades de la docencia de posgrado, refleja las tendencias que cruzan el estudio de los procesos de salud/enfermedad: la nueva historia de la medicina, la historia de la salud pública y la historia sociocultural de la enfermedad. Aunque cada uno de estos rótulos distingue una trama de preocupaciones propias y específicas, coinciden en una concepción de la enfermedad como fenómeno complejo. De esta manera, traspasan la dimensión biológica y abordan el repertorio de prácticas y construcciones discursivas que busca analizar la historia intelectual e institucional de la medicina. Los procesos de salud y enfermedad se analizan a partir del contexto social y cultural vigente; ya que la presencia de una enfermedad revela la existencia de un consenso en torno a su percepción, denominación y la implementación de acciones más o menos específicas. Sólo bajo este abordaje, la historia de la medicina y de la salud permite el análisis del desarrollo de políticas públicas, del uso de ciertas tecnologías, de las identidades individuales y colectivas en juego, de los valores culturales sancionados y de la interacción entre enfermos y proveedores de atención a la salud.

En primer lugar, abordaremos las investigaciones que se enmarcan dentro de la construcción de una historia sociocultural de la enfermedad que se concentra en las mediaciones y particularidades que recorrieron la trama tejida por el poder, el Estado, las políticas públicas, los saberes especializados, la vida cotidiana, el trabajo, la residencia y las percepciones de la enfermedad en un tiempo, lugar y sociedad históricamente concretos

* Departamento de Historia, Universidad Nacional de La Pampa.

Laura Malosseti Costa especialista en historia del arte explora los modos en que las representaciones construyen la historia de la recepción de la pintura argentina moderna. Para ello, en su artículo «Buenos Aires 1871: imagen de fiebre civilizada» analiza el cuadro de La fiebre amarilla de Juan Manuel Blanes pintado en 1871 en relación a su recepción y a la circulación de ideas sobre la peste en una doble dimensión como signo y como aparato cultural.

Diego Armus en su trabajo «Historia de los enfermos tuberculosos que protestan. Argentina, 1920-1940» discute la mirada generalizada en esos últimos años que ha convertido a los pacientes en sujetos disciplinados por el proceso de medicalización. El autor rescata, al examinar la tuberculosis en un contexto marcado por incertidumbres científicas, las diferentes estrategias utilizadas para aislarse, adaptarse o protesta que tuvieron los individuos en su conversión de enfermos a pacientes.

Claudia Agostoni en el apartado «Discurso médico, cultura higiénica y la mujer en la ciudad de México entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX» examina la construcción del discurso médico higienista y su interpelación a la mujer como responsable de la salud familiar. El artículo devela, como tras el objetivo de la salud, se forja un modelo de mujer-madre responsable de la gestación, el cuidado y educación de las nuevas generaciones, baluarte y riqueza de la nación mexicana.

Eric Van Joung en su trabajo «Ascenso y caída de una loca utopía: el Manicomio General en la ciudad de México a comienzos del siglo XX», desde los nuevos abordajes de la historia cultural de la enfermedad, explora y ahonda la visión de tres artículos sobre La Castañeda, el más famoso hospital psiquiátrico de la Ciudad de México. Así, realiza una lectura crítica que le permite problematizar las posibilidades del análisis de los pacientes psiquiátricos como grupos subalternos, la interrelación entre las instituciones psiquiátricas y la sociedad en la que se insertan así como de la periodización de la historia mexicana.

Alexandra Stern explora en su artículo «Mestizofilia, biotipología y eugenesia en el Mexico post-revolucionario: hacia una historia de la ciencia y el estado, 1920-1960» la emergencia de la biotipología en el marco del desarrollo del pensamiento médico mexicano. La autora explica el proceso a través del cual la elite política mexicana construyó un entramado ideológico en consonancia con la recepción de los estudios realizados en el campo de la demografía, la fisiología y la antropología internacional. La mestizofilia, la eugenesia y la biotipología, deudoras en gran medida de las ideas italianas y norteamericanas, complejizaron el abordaje de la cuestión racial e impactaron persistentemente en la «reimaginación» de la nación mexicana durante gran parte del siglo XX.

Sérgio Carrara en su capítulo «Estrategias anticoloniales: sífilis, raza e identidad nacional en el Brasil de entreguerras» también contribuye al estudio de la «ingeniería simbólica», en este caso, a partir del estudio de la reacción de los científicos identificados con grupos sociales o naciones estigmatizadas frente a las teorías científicas que generaron dicho proceso de diferenciación social. El autor examina la circulación de ideas a nivel internacional y los procesos de adaptación, ajuste y reelaboración que

viabilizaron la reformulación elaborada por los científicos brasileños de las ideas establecidas en torno a los trópicos, la sífilis y las diferencias raciales en el marco de la construcción de una nueva identidad nacional durante las primeras décadas del siglo XX.

La nueva historia de la salud centrada en los problemas del poder político, las políticas de salud y la conformación de los grupos profesionales aparece en el libro de la mano del trabajo de Susana Belmartino «Servicios de salud y sistema político: Argentina, Brasil y Chile, 1920-1970» quien realiza un análisis comparado de los servicios de salud. A partir de su adscripción a una corriente caracterizada como institucionalismo histórico cuestiona los tradicionales estudios de los servicios de salud latinoamericanos; incorpora, igualmente, la perspectiva relacional que enfatiza los procesos históricos de construcción de las instituciones. La relación entre aparatos del estado, partidos políticos y grupos de interés permite abordar las múltiples dimensiones involucradas en los procesos de salud/enfermedad y atención médica.

En esa misma línea de análisis se enmarca el artículo de Nisia Trinidad Lima y Gilberto Hochman «Condenado por la raza, absuelto por la medicina: el Brasil descubierto por el movimiento médico-higienista de la Primera República» quienes examinan el movimiento por la reforma de la salud pública brasileña entre 1889 y 1930. Los autores demuestran, a lo largo de su escrito, el papel central del movimiento en la reconstrucción de la identidad nacional en torno a la enfermedad como característica distintiva. Finalmente, señalan su impacto a largo plazo en la salud pública brasileña tanto en la conformación de las políticas públicas como en la reorganización de los servicios y en las conformaciones de nuevas identidades profesionales.

La historia biomédica, cuyo objetivo es contextualizar con la incorporación de las dimensiones sociales, culturales y políticas la historia de la medicina, también se encuentra representada en el libro en la obra de Simone Petraglia Kropf, Nara Azevedo y Luiz Otavio Ferreira «La construcción de la enfermedad de Chagas como problemática médico social en Brasil (1909-1950)». Los autores, a través de su análisis buscan contribuir a la historia y a la sociología de la ciencia a partir del reconocimiento tanto como hecho científico como problema médico de la enfermedad de Chagas en Brasil. Este proceso es considerado como un proceso de construcción colectiva de conocimiento científico que implicó un itinerario en el cual se movilizaron diferentes grupos de científicos, médicos y otros actores sociales. Este trabajo se aparta de las narrativas heroicas al enfocarse en la construcción del conocimiento como un proceso histórico colectivo.

El libro, demuestra claramente al lector no sólo la complejidad de los procesos históricos de salud/enfermedad argentinos, brasileños y mexicanos sino también la profunda transformación en sus análisis. Los autores invitan a continuar su trabajo que demuestra las amplias posibilidades de los nuevos abordajes para hacer inteligible la historia.